

QUICIALERAS HISPANOMUSULMANAS

El cerco o marco de madera fijo, empotrado en la fábrica del muro, al que se unen mediante bisagras las hojas de cierre de puertas y ventanas, parece haberse empezado a usar en época no muy anterior al siglo XVI. Durante la Antigüedad y gran parte de la Edad Media cada una de las hojas o la única de cierre de los vanos de los edificios quedaba sujeta para su rotación a un árbol vertical cuyos extremos giraban en sendas cajas cilíndricas, abierta una en la cara inferior del dintel y la otra — tejuelo — en el quicio de la puerta o en el alféizar de la ventana. Las cajas de las quicialeras o gorroneas abríanse casi siempre en losas de piedra o mármol, y en ocasiones, cuando la puerta era grande y pesadas sus hojas, embutíanse en ellas aros o platillos de bronce o hierro para evitar su rápido desgaste y facilitar la rotación ².

Otro sistema, de tradición por lo menos romana ³, em-

que haya que leer *ببالش*, y que se trate del mismo lugar antes citado que Nuwayrī llama *بالس*. — *N. de la R.*]

¹ Ibn 'Idāri, *Bayān*, II, texto, p. 275; trad., pp. 427-428; Lévi-Provençal, *Péninsule ibérique*, texto, p. 80; trad., pp. 100-101; Maqqari, *Analectes*, I, pp. 380-383; Lévi-Provençal, *España musulmana*, t. IV de la *Hist. de España*, dirigida por Menéndez Pidal, pp. 408-409.

² En edificios hispanomusulmanes del siglo XIV, como la Alhambra de Granada, y en los mudéjares, se acostumbraba abrir la quicialera superior de las puertas pequeñas de una hoja en un dintel de madera o tabla. Es de presumir que el mismo sistema se emplease en las construcciones de los siglos anteriores.

³ En la cara interior de la puerta de uno de los templos romanos de Sbeitla (Suffetula), en Túnez, se conservan dos piedras voladas, con perfil de gorja o pe-

pleado sobre todo para las puertas de considerables dimensiones y mucho peso, consistía en abrir los agujeros de las quicialeras altas en el vuelo de piezas de piedra, mármol o madera, con forma de ménsula, empotradas en el muro, a cada una de las cuales correspondía verticalmente otra en el pavimento, fuera y junto al umbral. Cerrada la puerta, las hojas quedaban arrimadas al muro, y no en su grueso, como en el primer sistema descrito, tapando totalmente el vano, del que rebasaban algo.

Esta segunda colocación, empleada en las puertas grandes de los edificios hispanomusulmanes, y seguramente en los del resto del mundo islámico, admitía dos soluciones, según que las hojas de la puerta se abrieran hacia adentro o hacia afuera, es decir, según que las quicialeras voladas estuviesen en la cara interior del muro o en la exterior. En el primer caso, el más corriente, seguido siempre para puertas exteriores y fortificadas, las gorroneas colocábanse en el paramento interior del muro, y al abrirse la hoja, o las dos hojas del vano, giraban 90° quedando rebatidas sobre los muros de los costados del pasadizo al que solía dar paso la puerta.

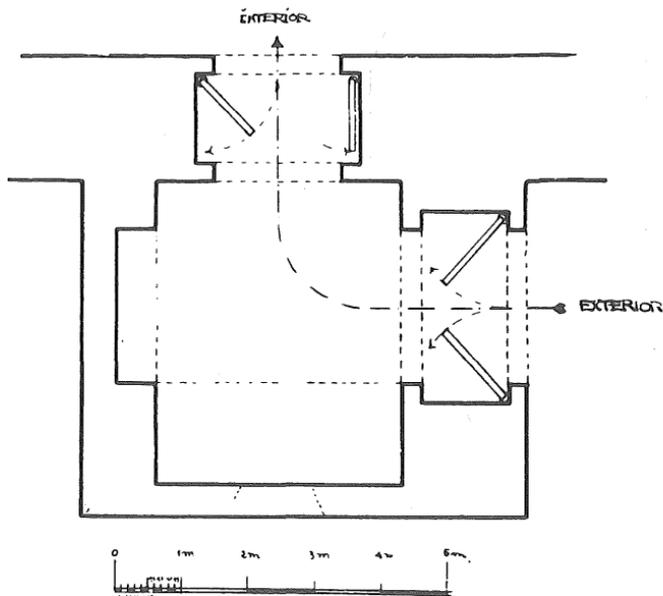
La segunda solución — en la que las quicialeras vuelan del paramento exterior del muro, y las hojas de la puerta se abren, por tanto, hacia afuera, quedando rebatidas sobre él, después de un giro de 180° — usóse sobre todo en grandes puertas de salas abiertas a patios interiores. Su decoración solía ser rica, en armonía con la de los salones a que daban ingreso. Se conservan varias de estas puertas, con sus quicialeras, en casas y palacios hispano-musulmanes y mudéjares de los siglos XIV al XVI.

El primer sistema ha perdurado en la España rural, en portones de corrales, cortijos, ventas, etc.

En el caso frecuente de que los ingresos fortificados se dispusiesen en la parte inferior de una torre, una segunda puerta,

cho de paloma y sendos agujeros en su cara inferior en los que encajaban los espigones de giro de las hojas de la puerta (*Description des antiquités de la Régence de Tunis, Monuments antérieurs à la conquête arabe*, fascículo I, Rapport sur la Mission faite en 1882-1883, por Henri Saladin, Extrait des «Archives des Missions Scientifiques et Littéraires», tercera serie, tomo trece, Paris 1886, p. 76). Seguramente hay otros ejemplos en monumentos romanos.

enfilada o formando recodo con la primera, cerraba el aposento intermedio al que ésta daba acceso. Las dos abríanse desde el interior; así que, cerradas, el guardián o alcaide tenía que permanecer en la estancia intermedia, desde la que a veces una an-



Niebla (Huelva). — Planta de la puerta del Agua, con las hojas de cierre de sus ingresos.

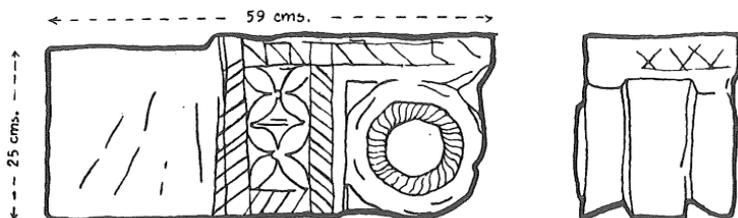
Plano de P. F. de Heredia.

gosta y empinada escalerilla subía a la planta o plantas altas de la torre, donde tenía su vivienda.

El sistema de la doble puerta, que aseguraba la vigilancia permanente, usóse también en pasadizos próximos a las habitaciones reales o por los que tenía que pasar el monarca. Se encuentra en los llamados caminos de ronda de Madinat al-Zahrā' y en el *sābāt* construido por al-Hakam II para comunicar directamente el alcázar califal de Córdoba con la mezquita inmediata, pasando por encima de la calle mayor, *al-mahāyja al-*

uzmà, que conducía a la puerta de Alcántara y al puente. Idrisi a mediados del siglo XII, y Ambrosio de Morales en los últimos años del XVI, cuentan ocho puertas en el *sābāt*. Según el primero, cuatro se abrían del lado del Alcázar y otras tantas del de la Mezquita ¹. Detalla más el erudito cordobés al decir que «las cuatro [puertas] primeras de hacia el alcázar se cierran hacia él... y el portero, a lo que parece, venía delante todo el acompañamiento del rey, abriéndolas y echándolas hacia el oriente. Las otras cuatro se cierran diversamente, dos hacia el oriente y otras dos hacia poniente. Y así, es menester estuviesen dos otros porteros allí encerrados para abrir» ².

Muchas de estas quicialeras quedaban lisas, pero en los edificios principales se decoraban de acuerdo con su categoría.



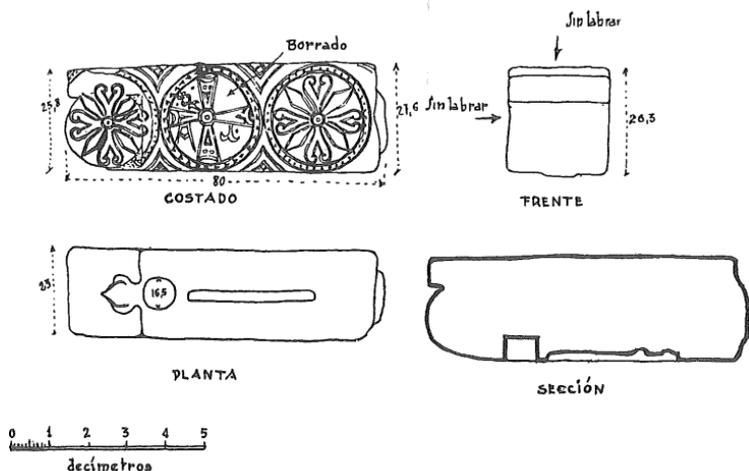
Sevilla. — Museo Arqueológico. Quicialera que estuvo en la Giralda.

Ninguna conozco de los siglos X y XI *in situ*. El Museo Arqueológico de Córdoba conserva varias sueltas. Para una de ellas se aprovechó una pieza, probablemente un dintel visigodo — tal vez estuvo sobre la puerta de una iglesia —, decorado su frente con tres discos o medallones tangentes. Ocupa el central una cruz bizantina en bajo relieve con el alfa y omega pendientes de sus brazos horizontales. Los medallones laterales llevan en su interior ornatos radiales en forma de punta de lanza, alternando

¹ *Description de l'Afrique et de l'Espagne par Edrisi*, par R. Dozy y M. G. de Goeje (Leiden 1886), texto, p. 155; trad., p. 186.

² *Las antigüedades de las ciudades de España*, que escribía Ambrosio de Morales, en la *Crónica General de España* de Florián de Ocampo, X (Madrid 1791), p. 65.

con otros de líneas curvas. Para adaptar a su nuevo destino de quicialera la parte central del dintel, se recortó parcialmente uno de los discos extremos, con lo que su vuelo quedó en forma de medio bocel y ahuecóse en su parte inferior la correspondiente caja para el espigón, tallando en torno un sencillo ornato. Como el aprovechamiento de piezas de construcciones anteriores tan sólo tuvo lugar en la mezquita de Córdoba, levantada



Córdoba. — Museo Arqueológico. Quicialera labrada en un dintel visigodo.

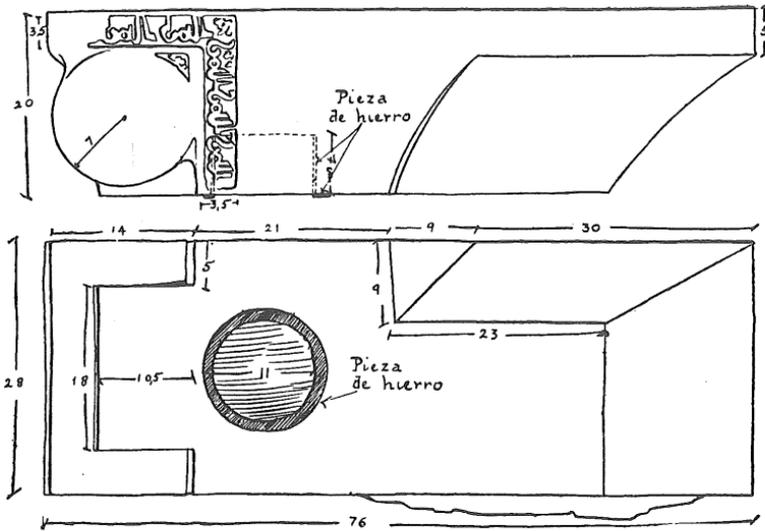
Dibujo de E. Segarra.

por 'Abd al-Rahman I y en la ampliación del II del mismo nombre, esta quicialera es verosímil se relabrara para su nuevo destino en fecha anterior al siglo X ¹.

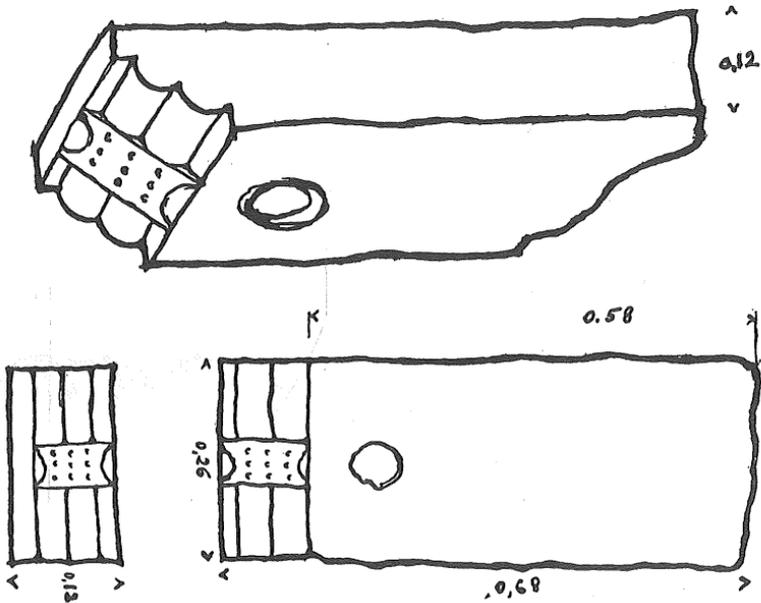
Hay ménsulas visigodas y hasta algunas quicialeras (en los Museos Arqueológicos de Sevilla — procede de la Giralda — y de Toledo), cuyo extremo volado se labró en forma de cilindro, con las bases decoradas ².

¹ N° 393; longitud, 0,80 m.; ancho, 0,23; altura media, 0,27.

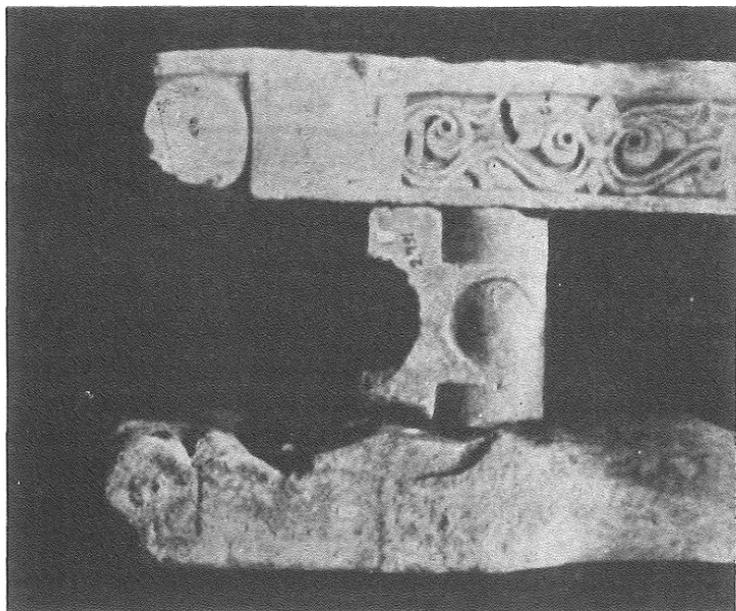
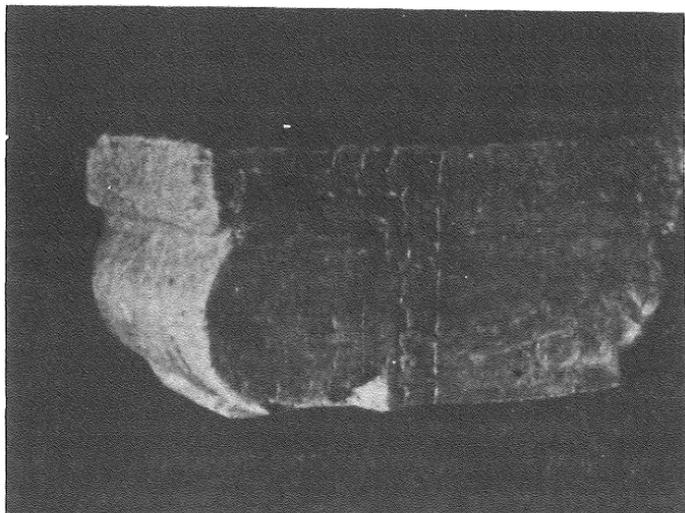
² L. Torres Balbás, *Los modillones de lóbulos* (*Archivo Español de Arte y Arqueología*, XII, Madrid 1936, pp. 36-40).



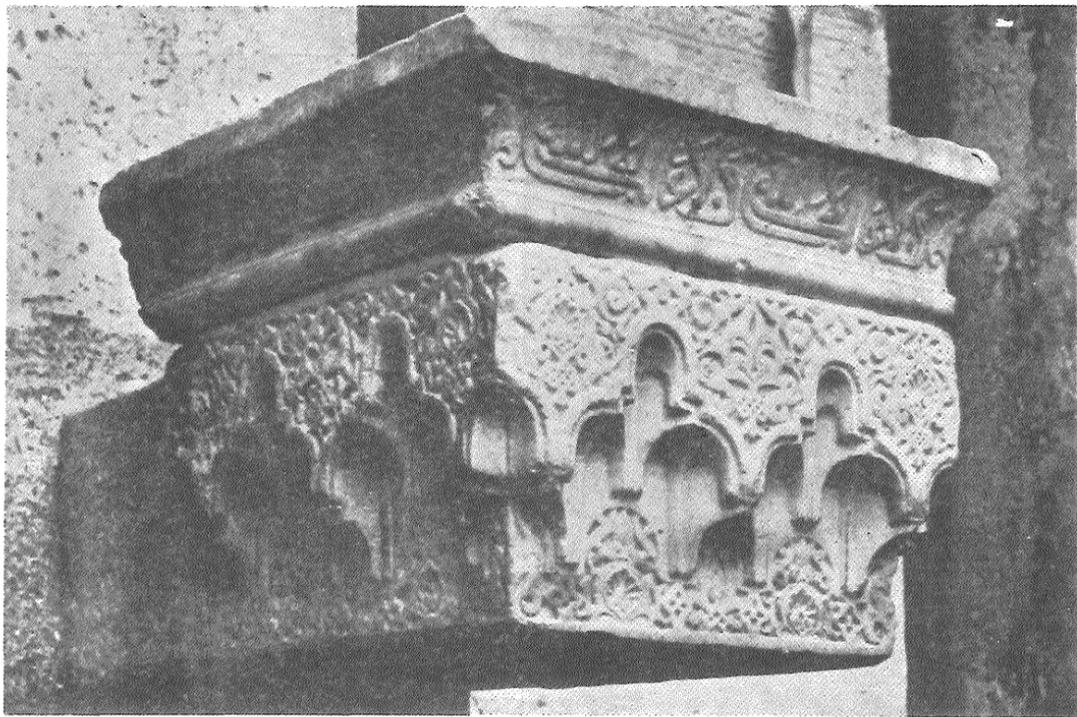
Córdoba. — Museo Arqueológico. Quicalera.



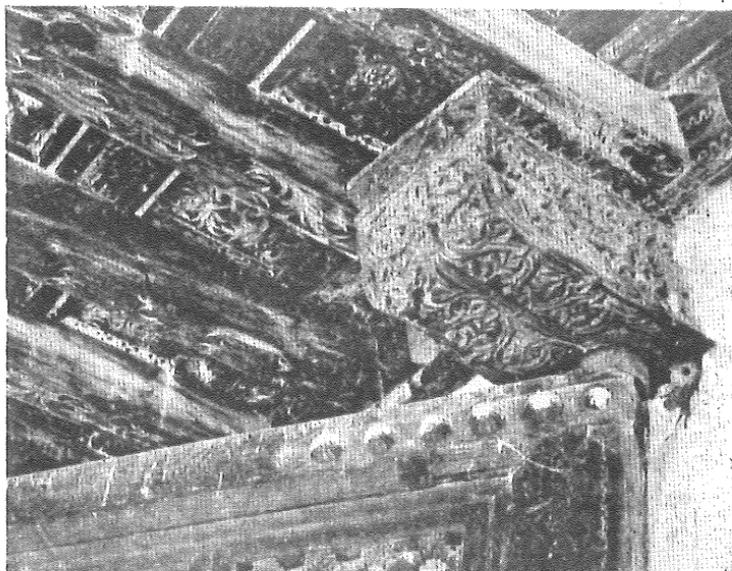
Córdoba. — Museo Arqueológico. Quicalera.



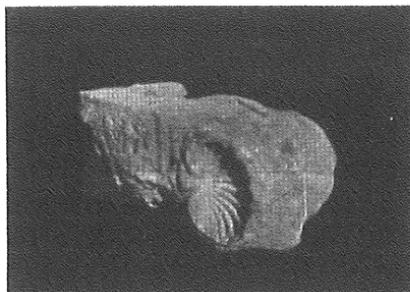
Córdoba. — Quicialeras califales en el Museo Arqueológico.



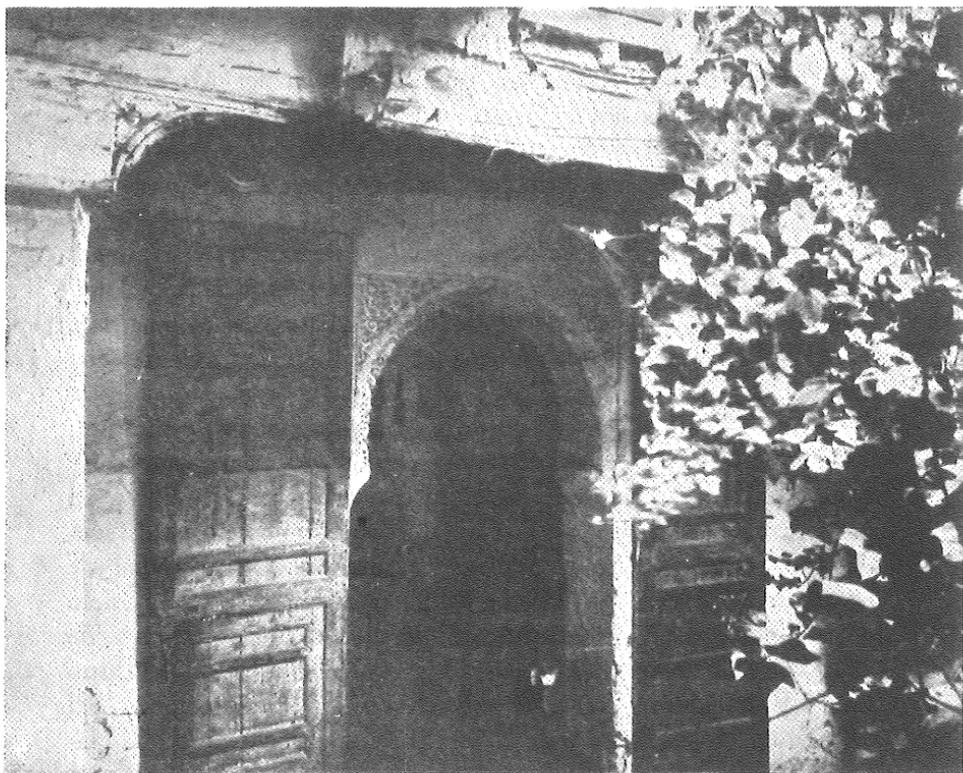
Madrid. — Museo Arqueológico Nacional. Quicialera de mármol que estuvo en la Casa del Chapiz, en Granada.



Toledo. — Convento de Santa Isabel la Real. Quicialera de madera.



Córdoba. — Museo Arqueológico. Quicialera califal de mármol



Granada. — Puerta de ingreso desde el patio a la sala baja de una casa en el Albaicín.

Otra quicialera del museo de Córdoba, tal vez réplica de la descrita, repite la forma cilíndrica en su extremo volado, pero con los frentes lisos y como única decoración un letrero cúfico que forma escuadra, tangente al cilindro, que acredita su labra en época musulmana ¹.

Forma semejante tiene una quicialera más del Museo cordobés, liso también su extremo en forma de rollo o cilindro, pero con una faja decorativa de hojas y tallos hendidos y serpenteantes en uno de sus costados, de estilo califal y labrados a bisel ².

Conserva la misma colección otra quicialera cuyo perfil, parecido al de bastantes modillones de la mezquita de Córdoba, forman dos lóbulos, en el eje de cuyo frente resalta una faja central plana con unos pequeños agujeros simétricamente dispuestos ³.

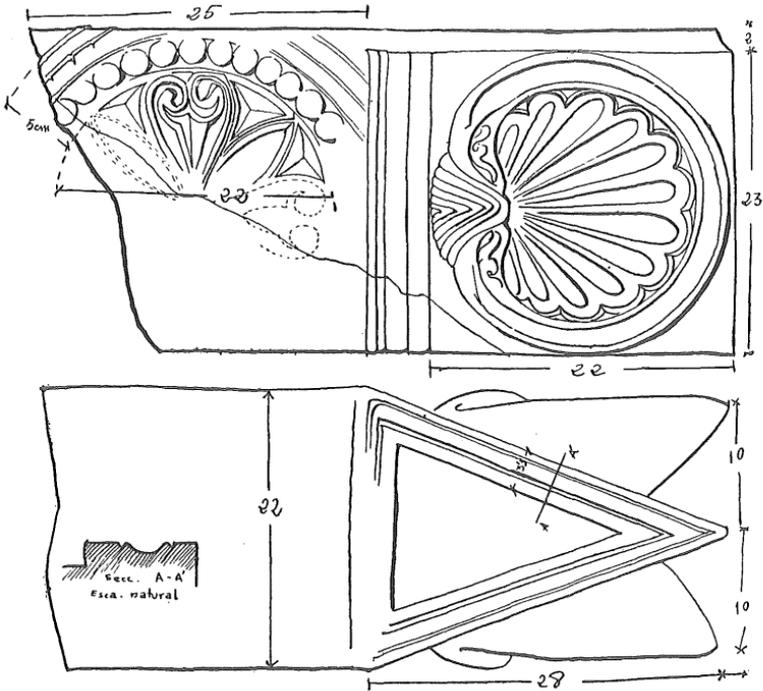
Aún hay en el Museo cordobés otra quicialera de mármol, incompleta por rotura del extremo empotrado en el muro. Se compone de una parte cúbica, en la que está el hueco cilíndrico para entrada del espigón de la hoja. Adornan sus costados sendos medallones bordeados de discos, con un ornato radial de hojas, de poco relieve, labrado en su interior. Remata el vuelo de la quicialera un prisma de base triangular, en cada una de cuyas dos caras laterales labróse una concha de relieve, del tipo *pecten*, semejante a las que se ven en las inmediaciones del mihrāb en la ampliación de la mezquita de Córdoba de al-Ha-

¹ N° 518; de mármol gris; longitud, 0,75 m.; ancho, 0,27; altura, 0,20. En la inscripción se repiten las palabras «la felicidad». Hallóse en el convento de los santos mártires Aciselo y Victoria. Alude a ella don Pascual de Gayangos en el tomo VI, pp. 311 y 315, del *Memorial Histórico Español* (Madrid 1853). Véase también *Inscripciones árabes de Córdoba*, por don Rodrigo Amador de los Ríos (Madrid 1879), pp. 382-383.

² N° 5.939; 0,63 m. de longitud, 0,16 de ancho y 0,14 de altura. De forma semejante, pero sin decoración, de mármol ambas, son las nos 2.791 y 4.083, procedente esta última de la casa n° 10 de la calle de Sevilla, en Córdoba; longitud, 0,65; ancho, 0,20 y 0,11 de altura. Gran parte de la decoración de la cara lateral de la n° 5.939 quedaría oculta en el grueso del muro; sin embargo, parece labrada para la quicialera y no ser de pieza aprovechada.

³ N° 766. Longitud, 0,68 m.; ancho, 0,26; altura, 0,12.

kam II ¹, lo que permite fechar aproximadamente esta quicialera. Finalmente, guarda la misma colección arqueológica una basa de mármol, rota y tal vez no terminada de labrar, con un tejuelo circular en la cara inferior del plinto, al que en parte ro-



Córdoba. — Museo Arqueológico. Quicialera.

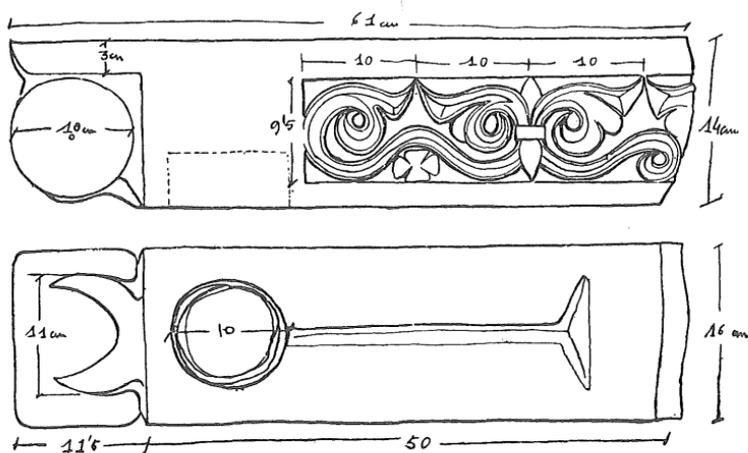
dean unos ornatos vegetales de estilo no anterior a la mitad del siglo XII. Se trata de una pieza aprovechada que, invertida y enrasada con el pavimento, se utilizó, previa la labra del tejuelo y la decoración, para quicialera inferior en la que giraría el gorrón o espigón de una hoja de puerta ².

¹ Longitud, 0,59 m.; ancho, 22; altura, 25.

² 0,28 m. en cuadro y 16 de altura.

En las excavaciones de Bobastro (Málaga) se encontró, aprovechada para el umbral de una puerta, una quicialera de piedra ¹, con el consabido cilindro horizontal en su vuelo, un tanto ruda y desprovista de todo ornato. Está en el Museo Arqueológico de Madrid. Casi todas estas quicialeras conservan su platillo de hierro.

A partir del siglo XI parece haber caído en desuso el perfil



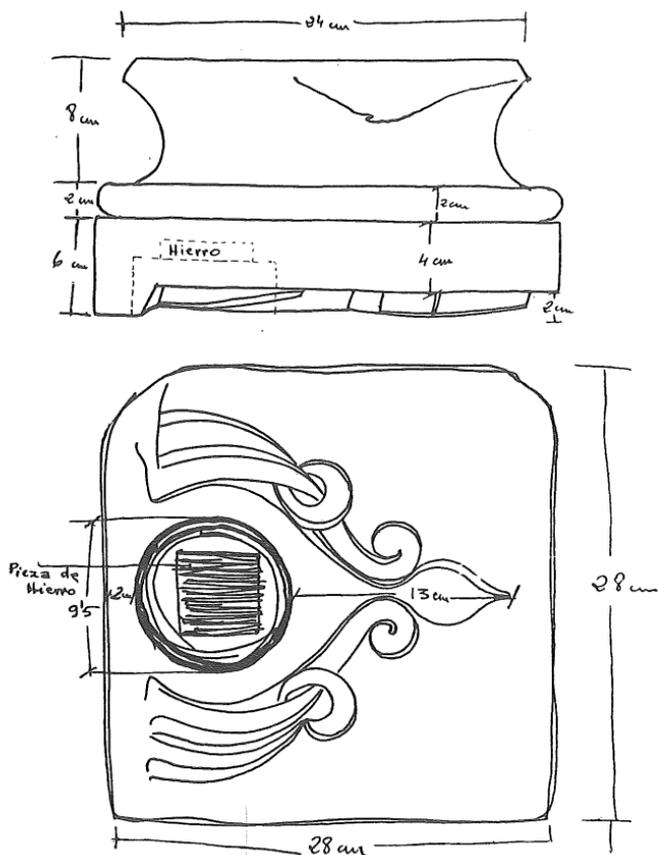
Córdoba. — Museo Arqueológico. Quicialera.

circular. El de lóbulos, en cambio, dentro de otro de nacela y con faja central saliente, como muchos modillones cordobeses, persiste en dos quicialeras de caliza fina, muy incompleta una, existentes en los Museos Arqueológicos de Madrid y Toledo. Cubre totalmente sus costados profuso ataurique del siglo XI, que también se extiende por su entrecalle frontal ².

¹ Junta Superior de Excavaciones y Antigüedades, *Bobastro*, Memoria de las excavaciones realizadas... por C. de Mergelina (Madrid 1927), pp. 23-24 y fig. 9 de la lám. XXIX. La longitud de esta quicialera es de 0,59 m., 0,29 la latitud, y 0,14 su altura.

² La del Museo de Madrid, nº 5.171, mide 0,66 m. de longitud, 0,30 de latitud y 0,23 de grueso.

Proceden del convento de Santa Fe de Toledo y debieron de pertenecer al ponderado alcázar de al-Ma'mūn (1043-1075/

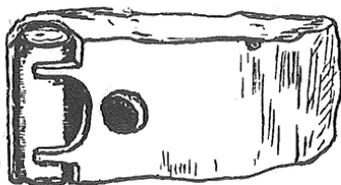


Cordoba.—Museo Arqueológico. Quicialera inferior de una puerta.

435-467), emplazado en su solar. Su decoración es más rica y de mejor arte que el de las quicialeras enumeradas anteriormente ³.

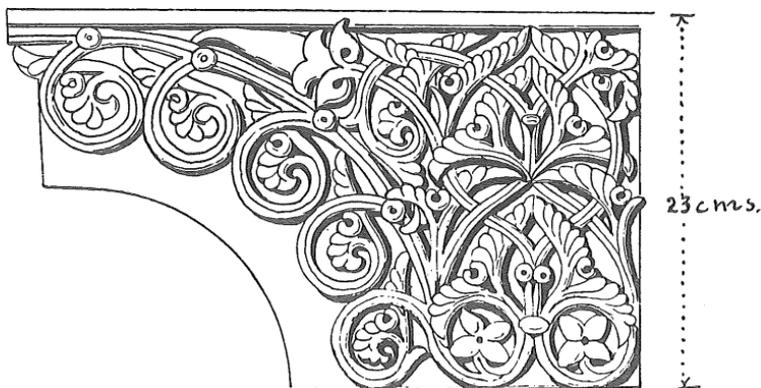
³ Publicó estas quicialeras don Manuel Gómez-Moreno, en *La ornamentación mudéjar toledana*, p. 4 y fig. 3, y en *El arte árabe español hasta los Almohades, Arte mozárabe*, «Ars Hispaniae», vol. tercero (Madrid 1951), pp. 217 y 219, figs. 273 a y b, y 276.

En la alcazaba de Badajoz se encontró otra quicialera semejante, pero más tosca, muy mutilada. Es de caliza marmórea y tiene 22 centímetros de ancho. Forman su vuelo, como las toledanas y varios modillones de la mezquita de Córdoba, una serie de rizos o lóbulos que se presentan en el frente como baquetones escalonados, con faja central de resalto. Decoran los costados hojas curvadas, divididas en múltiples foliolos, ataurique característico del siglo XI.



Madrid. — Museo Arqueológico Nacional. Quicialera encontrada en las excavaciones de Bobastro.

A la segunda mitad del siguiente pertenecerán, si no se trata de piezas aprovechadas, dos quicialeras prismáticas rectangu-



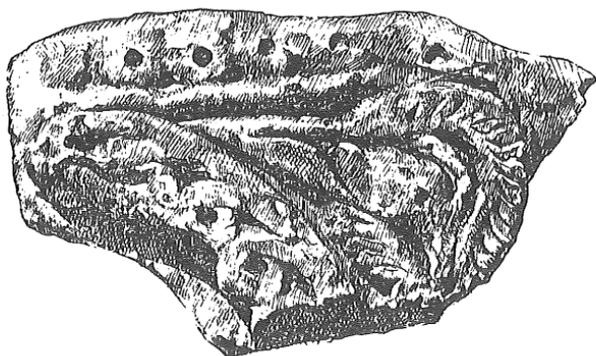
Madrid. — Museo Arqueológico Nacional. Quicialera procedente de Toledo.

Dibujo de E. Camps Cazorla.

lares, *in situ* en la puerta llamada del capitel, de ingreso a la alcazaba de Badajoz, obra almohade. Su decoración, mal vista por la altura a la que se encuentran y la escasa luz, es tosquísima ¹.

¹ Leopoldo Torres Balbás, *La alcazaba almohade de Badajoz* (AL-ANDALUS,

El resto de las quicialeras subsistentes labráronse en los siglos XIV al XVI; empotradas en el muro exterior, permiten el giro de hojas de puertas de grandes salas, como se dijo. De madera, forma de prisma cuadrangular y cubiertas sus caras de mocárabes o estalactitas son las quicialeras de las grandes puertas de las salas de Dos Hermanas y Abencerrajes en el patio de los Leones de la Alhambra de Granada, levantado en el reinado de Muḥammad V (1354-1359 / 755-759 y 1362-1391 / 763-793) y



Badajoz. — Quicialera aparecida en el subsuelo de la alcazaba.

en el ingreso al Cuarto Dorado. Otras semejantes hay en la puerta del pabellón septentrional del patio de la Acequia del Generalife.

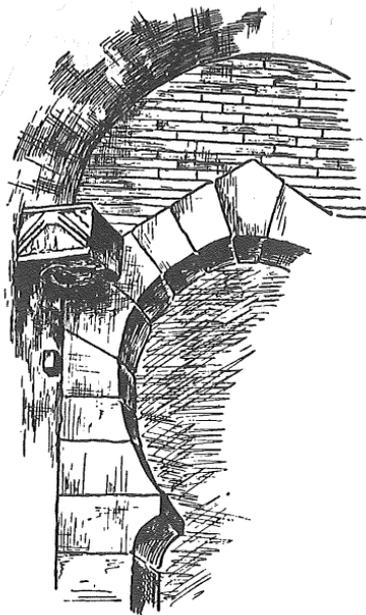
En 1366 se labraron, por artífices toledanos, las hojas de la puerta del salón de Embajadores en el alcázar de Sevilla, según

VI, 1941, pp. 185-186). Don Tomás Romero de Castilla, en su *Inventario de los objetos recogidos en el Museo Arqueológico de la Comisión provincial de Monumentos de Badajoz* (Badajoz 1896), pp. 134-135, cataloga con los números 3 y 4 de la «Serie hispanoárabe» dos fragmentos de quicialeras de mármol, encontrados en la alcazaba, en las excavaciones para hacer el depósito de agua de la ciudad. De uno de ellos dice que tiene labradas cuatro de sus caras, «presentando en relieve adornos bizantinos y arabescos»; el otro ostenta «un adorno, en la cara donde tiene el hueco del quicio, consistente en varios surcos, o estrías, trazados unos verticalmente y otros en sentido horizontal».

una inscripción árabe que en ellas figura. Sus quicialeras de madera tienen, como las contemporáneas de la Alhambra, decoración de mocárabes.

En el Museo Arqueológico Nacional de Madrid hay dos bellas quicialeras de mármol, con decoración de mocárabes y ataurique en sus tres frentes exentos, procedentes de la Casa del Chapiz de Granada. En una inscripción en la nacela de la pieza que las corona a modo de cimacio, en caracteres cursivos se repite varias veces el lema de los reyes de Granada, «Sólo Dios vence», seguido de las palabras «ensalzado sea»¹.

En los palacios y casas mudéjares siempre hay un salón tras los pórticos de los lados cortos de sus patios rectangulares, «palacio» destinado a la vida de relación, con sendas alcobas, atajadas por arcos, en sus extremos. Su ingreso es por una gran puerta, situada en el eje del pórtico o galería, con hojas exteriores dispuestas como las descritas de la Alhambra y el Alcázar sevillano. Las conserva, con sus quicialeras correspondientes, el convento de carmelitas descalzas de Écija llamado de las Teresas, palacio antes de los Córdoba, construido en el reinado de Enrique II (1369-1379)². Abundaban en To-



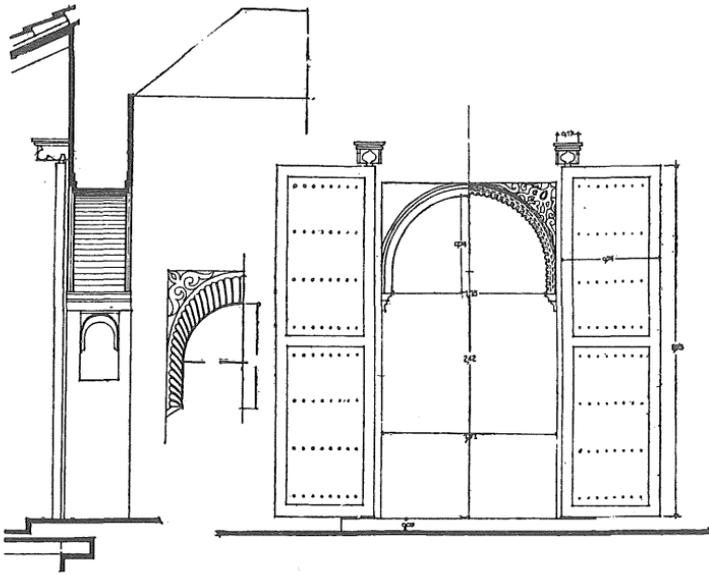
Badajoz. — Quicialera en el interior de la puerta del Capitel, ingreso a la Alcazaba.

Dibujo de E. Baselga.

¹ Números 585 y 596. Tienen 0,81 m. de longitud y 0,30 de altura (*Partio árabe del Museo Arqueológico Nacional, Catálogo descriptivo*, por Ramón Revilla Vielva, Madrid 1932, nos 55 y 60, pp. 32-33).

² *Catálogo arqueológico y artístico de la provincia de Sevilla*, por José Hernández Díaz, Antonio Sancho Corbacho, Francisco Collantes de Terán, t. III

ledo, pero la estolidez de los coleccionistas va adquiriéndolas para su traslado a casas modernas. Al «City Art Museum» de San Luis (Estados Unidos) parece que han ido a parar las que había hasta hace pocos años en la clausura del convento de Santa Isabel la Real, junto con techos y yeserías. Las puertas tenían quicialeras de madera con perfil de medio bocel o cuarto de circunferencia,

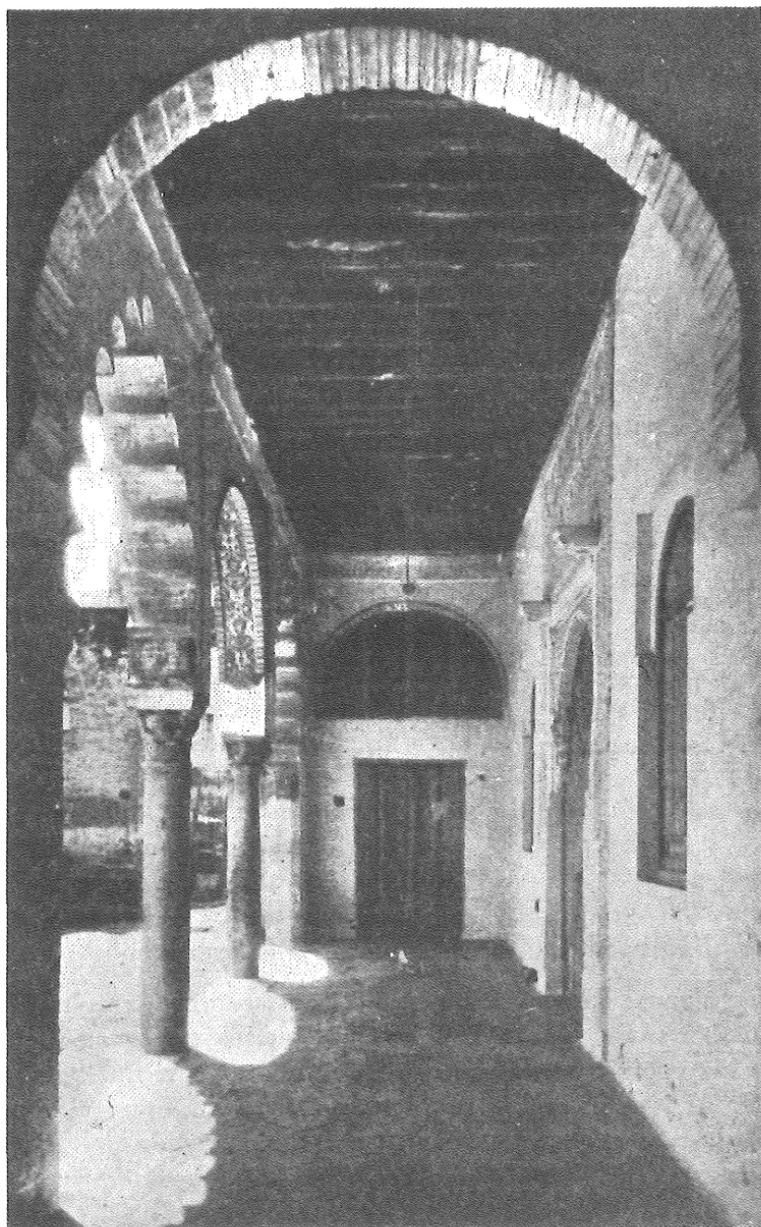


Granada. — Puerta de la sala del pórtico norte en la casa n° 14 de la calle del Horno de Oro.

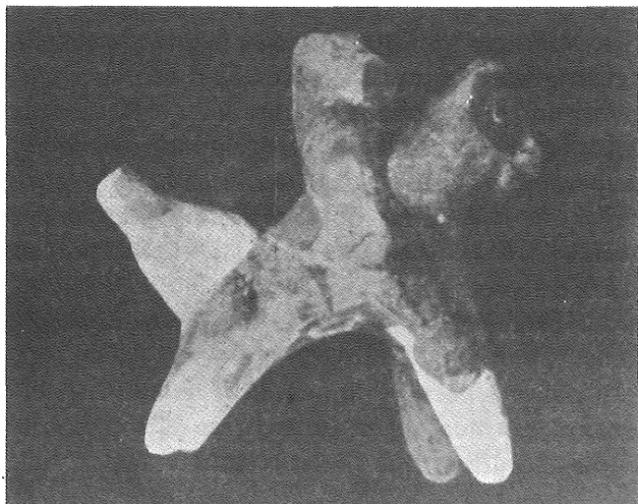
Dibujo de F. Prieto-Moreno y P. Bidagor.

como algunas del alcázar de Sevilla, y estaban cubiertas de atauriques. Eran obras selectas de los carpinteros toledanos, de las que tan pocas muestras quedan en el lugar para el que se labraron. Ese palacio, cuyos restos emigraron, fué construído por doña Juana Enríquez de Castilla, madre de Fernando el Católico,

(Sevilla 1951), pp. 195-200; L. Torres Balbás, *Arte almohade, arte nazari, arte mudéjar*, «Ars Hispaniae», IV (Madrid 1949), p. 317.



Córdoba. — Galería de una casa mudéjar de la calle de Santiago. Sobre su puerta central se ven las quicialeras de las hojas, desaparecidas.



Granada. — Museo de la Alhambra. Juguetes de barro cocido hallados en excavaciones.

entre los años de 1458, en que se coronó en Zaragoza con su esposo el rey Juan II, y 1468, fecha de su muerte ¹.

En las casas construídas en Granada poco después de su conquista por los Reyes Católicos, se encuentra casi siempre el salón tras el pórtico del patio, con su gran puerta de hojas dobles girando en torno a quicialeras de madera de sencillo perfil y sobria decoración. Como estas viviendas, en las que se mezclan formas góticas con hispanomusulmanas, suelen tener planta alta, de importancia no acostumbrada en las islámicas, en ella y sobre el salón de la baja hay casi siempre otro de las mismas dimensiones, con acceso por la galería alta del patio y puerta grande y hojas de cierre con sus correspondientes quicialeras. Así ocurre en la Casa del Chapiz, en la n^o 14 de la calle del Horno de Oro y en otras más modestas de los barrios del Albaicín y de la Alcazaba. — L. T. B.